

*BIOGRAFÍA AMERICANA.—Biografía del coronel Agustín Codazzi, por el doctor don Manuel Ancisar de Nueva Granada.*

Lugo, pequeña ciudad enclavada en los antiguos Estados pontificios, contaba entre sus moradores a fines del siglo pasado al señor Domenico Codazzi, comerciante en cáñamo i sedas, hombre sencillo i honrado, cuya ambicion estaba satisfecha con pertenecer a la principal cofradía religiosa del lugar, no ser deudor al Gobierno ni a sus convecinos, i sostener dignamente su tranquila casa. Unido en matrimonio a la señora Costanza Bartolotti, bendijo Dios su hogar dándole primero una hija i poco despues un hijo, que fué bautizado el 12 de julio de 1793, llamándosele GIOVANNI BATTISTA AGOSTINO.

Desnacionalizada i abatidísima, la Italia de entónces sufría, sin murmurar siquiera, el doble yugo de la dominacion austriaca i del despotismo feudal de los gobiernos que se habian apoderado de los fragmentos de la desventurada península; pero se acercaban los dias en que el sopro borrascoso i purificador de la Revolucion francesa iba a pasar por sobre los pueblos italianos ajitándolos profundamente e infundiéndoles jérmenes de vida que, desarrollados por las grandes guerras de la República, el Consulado i el Imperio de Francia, habian de producir mas tarde sus naturales frutos de independencia i unidad nacionales.

Si Agustín Codazzi hubiera nacido algunos años ántes, probablemente habria recibido una educacion monacal i llegado a ser Prelado de algunas de las innumerables órdenes religiosas que plagaban la Italia i constituian la clase mas considerable i rica de aquellos paises; pero su infancia pasó i despuntó su razon cuando la guillotina i los cañones franceses hablaban recio a los reyes i a los pueblos. "Se procura difundir en estos lugares las ideas francesas, i ellas se propagan bien," escribia desde Italia el Jeneral Bonaparte al Directorio, i aconsejaba i llevaba a efecto la fundacion de Repúblicas con nombres exóticos, como eran exóticas aquellas instituciones, que pasaron cual nube impelida por un huracan, quedando en su lugar el "Reino de Italia," especie de cruzada permanente contra los austriacos: siquiera en esto habia algo de italiano i mucho de rejenerador.

La violencia i el carácter de los acontecimientos hicieron caer por todas partes los antiguos Seminarios teolójicos, organizándose en su lugar Escuelas militares. A una de estas, la de Boloña, fué enviado Agustín Codazzi en tempranísima edad, no tanto por decision de su pacífico padre, cuanto por la marcada vocacion del hijo al estudio de las Matemáticas i el entusiasmo que en él, como en casi toda la juventud italiana, se despertó por la carrera de las armas, que para ellos significaba guerra al austriaco. Premio tras premio vino a comprobar el rápido aprovechamiento de Codazzi, en términos de ser a los pocos años de estudios designado para pasar a

la Escuela militar central del Reino en calidad de pensionado por el Gobierno.

Comenzaba el mes de enero de 1809 cuando un niño de ménos de 16 años, pequeño i endeble de cuerpo sin señales de haber sufrido un día de sol ni la menor intemperie, se presentó llanamente al Jeneral Armandi, Jefe del real Rejimiento de Artillería de acoballo acuartelado en Boloña i compuesto de hombres fornidos de aventajada estatura, i le pidió servicio en clase de soldado. Sonrióse el Jeneral, i poniendo aplomo la mano sobre el hombro del pretendiente, que por mas que se esforzó hubo de tambalear, le dijo: "Vuélvase a su casa por ahora: procure comer i beber bien para que convalezca, i cuando esto haya sucedido, venga a pedir servicio."—"¿Tan pobre es el Emperador, exclamó Codazzi con despecho, que tema malgastar una ración en un muchacho voluntario?"—La viveza de esta réplica, el tono sentido con que fué pronunciada i el encendido rubor que tiñó el rostro de Codazzi le ganaron la voluntad de Armandi, quien mandó enrolarlo como soldado raso; i sin duda por ponerlo a prueba lo sometió a todos los oficios de su clase, incluso el de asear diariamente el corpulento caballo que le adjudicaron, a cuyo lomo llegaba con dificultad la mano del exiguo artillero.

A los pocos dias, sabedor Armandi del aprovechamiento científico de Codazzi, lo envió a Pavia a perfeccionar su instruccion en la Academia del Rejimiento, donde permaneció hasta mediados de 1812 "convaleciendo" i haciéndose apto para el servicio activo.

En ese tiempo vacilaba ya el Imperio frances, minados sus cimientos por el descontento que en su propio seno habia difundido la desmesurada vanidad dinástica de Napoleon, i amenazado por todo el resto de la Europa que anhelaba reposar. Las batallas se sucedian unas a otras cada vez mas sangrientas, causando enorme consumo de soldados, en términos de verse precisado el Emperador a desguarnecer la Italia para hacer frente a las desastrosas guerras de Alemania. El Rejimiento de Codazzi fué uno de los que pasaron los Alpes, i al abrirse la campaña de 1813 le hallamos asistiendo a la batalla de Bautzen con el grado de Sarjento brigada. Siguiéronse las batallas de Lutzen, Ulm, Dresde i Leipzig, de las que salió con honor i el ascenso a Sarjento primero, regresando a Italia con los restos del gallardo Rejimiento destinado a defender las líneas del Jagliamento i el Mincio, no ya de los autriacos solamente, sino de Murat tambien, que deseoso de conservar el trono de Nápoles, regalo de su cuñado, no tubeó en contribuir a la ruina del que lo habia elevado tan alto. Los armas imperiales brillaron por última vez en febrero de 1814 bajo los muros de Mantua defendiendo desesperadamente aquella plaza. Codazzi obtuvo allí el grado de Alférez, como su Ayudante, iba a ser ascendido tres meses despues, "lo que no tuvo lugar, dice la hoja de servicios, por la caída del

Reino de Italia," i la consiguiente disolucion del ejército del Virei Eujenio en julio del año citado.

Ménos afortunado que otros, Codazzi recibió su licencia absoluta "por no ser subdito italiano del Emperador de Austria" le dijo el Consejo administrativo del ejército de Italia, añadiendo un estéril voto de gracias al jóven Oficial "por su infatigable actividad en el servicio i las continuas pruebas que en todas ocasiones habia dado de celo, fidelidad i valor."

En aquellos dias determinó el Gobierno británico alzar en Jénova bandera de leva para organizar, con los residuos del ejército de Beauharnais, una Lejion italiana que a órdenes de Lord Bentinck, iba a ser destinada a las costas del Mediterráneo. Codazzi fué enrolado en ella con el grado de Teniente 2.º de Artillería, de cuyo empleo disfrutó apenas un año, a causa de haberse disuelto la Lejion en 1815.

Frustrada toda esperanza de continuar en la carrera de las armas, su inquieta actividad le impelió a buscar fortuna en el comercio, i juntando algun dinero lo redujo a mercancías embarcándose en Jénova, comenzado el año de 1816, para Constantinopla. Una larga i deshecha tempestad lo arrojó a la isla de Itaca sin poder salvar cosa ninguna, sino un pupitre que contenia sus papeles de servicio i otros, entre ellos una carta de recomendacion que cierto judio de apariencia pobrísima le dió para un su corresponsal en Constantinopla, i de la que Codazzi no hacia gran caso. En Itaca no le quedó otro recurso para ganar el pan que el de ofrecerse como pintor de casas, oficio que jamas habia practicado, pero en el cual resultó maestro entre los ignorantes insulares. Viviendo con galleta i cebollas por todo regalo, pudo ahorrar lo preciso para seguir viaje hasta Constantinopla, a cuya ciudad llegó mal vestido i limpio de dinero.

Un mes anduvo errante por las calles, sustentándose a veces con los panes de comunion que distribuian en las iglesias del rito griego, i a veces con las ofrendas que los mahometanos dejaban sobre los sepulcros i que él se apropiaba de noche. Por último se acordó de la carta del judio, i solicitando por aquel a quien iba dirigida, pero sin esperanzas de sacar de ella gran fruto, halló que era un opulento comerciante, italiano de orijen el cual movido a compasion le facilitó los medios de ganar en breve una razonable suma de dinero. Inmediatamente abandonó aquel pais en que todo le era extraño i aun hostil, i se dió a viajar visitando la Grecia, la Valaquia, la Moldavia i una parte de Alemania. De allí pasó a Rusia, Polonia i Rusia, Dinamarca i Suecia, dirijiéndose finalmente a Amsterdam, a donde llegó a principios de 1817, con ánimo de regresar a la casa paterna.

Sonaba entonces mucho en Europa el alzamiento simultáneo de la América española proclamando su independecia, i mas de un corazon jeneroso se conmovió con la noticia i simpatizó vivamente con una causa que fué mirada como la redentora de medio mundo. Tal le sucedió a Codazzi,

quien posponiéndolo todo se embarcó para los Estados Unidos a tomar lengua sobre el punto a que le convendría dirigirse. En Baltimore encontró al vice-Almirante de Venezuela, Villaret, aparejando su escadrilla, i acto continuo pidió i obtuvo servicio en la Artillería con su grado de Teniente, destinándosele a la guarnicion del bergantin "América libre," que en 1817 se hizo a la vela con rumbo ácia a la isla Margarita, en cuyas aguas debian juntarse las fuerzas navales de Villaret i el Almirante Brion para apoyar al ejército republicano que iba ocupando el oriente de Venezuela. Pero Bernard Comandante de aquel bergantin, ora por estar mal avenido con sus jefes, cosa mui frecuente entónces, ora por que prefiriera servir a las órdenes de su paisano Luis Aury, que con título de Brigadier de los ejércitos de Méjico cruzaba con algunos buques sobre las costas de Florida ocupando la isla Amelia, desatendió el mandato de Villaret i se dirijió a dicha isla incorporándose a la escuadrilla de Aury.

Guarnecian el castillo de Amelia unos cuantos soldados aventureros que habia dejado allí Mac-Gregor primer ocupante de la isla, los cuales con la habitual insubordinacion de tales jentes se sublevaron proclamando al rei de España, a falta de otra causa peor. Aquella rebelion iba a privar a Aury de su base de operaciones i de gran parte de sus pertrechos. Urjia, pues, sufocarla, i este riesgoso encargo fué encomendado al Teniente Codazzi, quien con un puñado de hombres escojidos logró introducirse con maña en el castillo, echarse de súbito sobre la guaricion rebelde i aprisionar a los que sobrevivieron a un combate de cuatro horas al arma blanca. Este hecho, realizado en febrero de 1818, le valió a Codazzi, el ascenso a Capitan graduado, i cuatro meses despues a Capitan efectivo de artilleria por nuevos servicios prestados en la reorganizacion i disciplina de las tropas de Aury, quien para entónces se titulaba Comandante en jefe de las fuerzas de los Estados Unidos de Buenos-Aires i Chile que obran sobre Nueva Granada" ¡Raros títulos frecuentemente asumidos motu proprio para encubrir con ellos el verdadero oficio de piratas que hacian aquellos audaces aventureros!

La venta de las Floridas hecha por España a los Estados Unidos norteamericanos produjo el abandono de la isla Amelia por Aury, quien con una escuadra de 14 buques se unió a la del Almirante Brion a princios de 1819, tomando de hecho servicio en Colombia i prestándolo mui eficaz, pues contribuyó a que la escuadra de Brion no fuese desbaratada por la de los españoles recién venida de Cádiz, lo que habria privado al Libertador Bolívar del armamento i municiones que Sucre le llevaba para sostener la cruda Campaña de aquel año en Venezuela i Nueva Granada.

No obstante que la escuadra colombiana contaba con el abrigo de algunas de las Antillas menores, entre ellas las islas de Vieja-Providencia i Santa Catalina a que se acogió Aury, sufría tal escasez de víveres, que se determinó sacarlos a viva fuerza de algun pais todavía español. Designóse para

ello el golfo de Honduras como el ménos fortalecido, i al efecto se destacaron algunos buques con tropas de desembarque, entre las cuales una compañía de artilleros al mando del Capitan Codazzi. Tuvo este la fortuna de conducir su jente al asalto del fuerte de San Felipe con tanto acierto, que á breve tiempo de haber desembarcado afianzó con sus propias manos la bandera de Colombia en las almenas del fuerte, quedando los invasores dueños del pais a muy poca costa i pudiendo hacer ámplio acopio de vituallas con que socorrieron la escuadra. A su regreso a Providencia recibió Codazzi el despacho de Sargento Mayor graduado, espedido por Aury en agosto de 1819.

Espulsados los españoles del antiguo Virreinato de Nueva Granada por consecuencia de la batalla de Boyacá, se hicieron fuertes en Cartajena, desde cuya plaza daban sobrado que hacer a los republicanos, dominando las bocas del rio Magdalena i amenazando continuamente a Santa Marta. Los colombianos pusieron estrecho sitio a Cartajena, mas por el lado del mar no tan efectivo que impidiera los auxilios enviados a la guarnicion de la plaza desde la Habana. Era indispensable realizar el bloqueo por fuerzas navales que cubrieran la larga costa desde la península Coajira, hasta el golfo de Urabá i a ello fué escitado Aury, que aun se hallaba estacionado en las islas de Vieja-Providencia i Santa Catalina. Quiso aquel jefe que su cooperacion le valiera un buen asenso i el ser incorporado en la marina de Colombia, con cuyo objeto determinó enviar un comisinado a Bogotá por la única vía espedita entónces que era la del rio Atrato; vía desierta, mal sana i dificultosa, en que no era la presencia de tropas enemigas lo que habia de evitarse, sino el ser abandonado por los bogas en aquellas riberas enemigas a poder del hambre i de las fiebres.

Ninguno de los oficiales de Aury se atrevió a aceptar la comision, excepto Codazzi, quien, fiado en su salud a prueba de intemperies i en la fecunda actividad de su espíritu, tomó un falucho que cargó de chucherías, armas viejas i herramientas destinadas a captarse la volunetad de los indios, con quienes le aseguraron que tenia que habérselas en el rio, i acompañado de un fiel asistente emprendió el viaje. despues de correr aventuras dignas de un salvaje errante por nuestras selvas solitarias pisó tierra en Quibdó i dejando allí a su asistente enfermo, continuó su ruta a pié largo trecho ántes de hallar cabalgadura. El haberse quedado el asistente en el Chocó, suceso por lo pronto insignificante, influyó mucho en la suerte futura de Codazzi, como en breve se verá.

Desempeñó este jefe satisfactoriamente, su comision cerca del Vicepresidente Santander, llevando un decreto por el cual quedaban incorporados al ejército de Colombia con el grado militar que tuvieran Aury, i los que le acompañaban. Deseoso de recojer a su asistente regresó por la misma ruta que habia traído i llegado a Quibdó se le presentó el alcalde con la noticia de que el asistente habia muerto de las fiebres, pero no sin haber negociado

el cargamento del falucho en cambio de seis botellas de oro en polvo que el honrado funcionario presentó compunjado a Codazzi. Recibiólas este con cristiana resignacion, i reembarcándose en su barquichuelo arribó a Providencia en febrero de 1820, donde fué premiado con el despacho de Teniente coronel, efectivo de artillería, en recompensa de sus largos i buenos servicios i de su consagracion a la causa de la independencia de Sur-América," segun le escribió Lacrix, secretario jeneral de Aury.

Pronta ya la division naval de este jefe para hacer rumbo hácia Cartajena, se recibió la noticia del armisticio celebrado en 1821 entre los jenerales Bolívar i Morillo, junto con la órden de que Aury abriera operaciones sobre las costas de Guatemala. A esta campaña asistió tambien Codazzi dirijiendo el ataque contra Trujillo, es el cual tomó por asalto el castillo de Omoa, i por sorpresa otra vez el de san Felipe en Honduras, los que fueron desmantelados facilitando con estas operaciones la independencia de aquellas comarcas i la de su vecina el Istmo de panamá.

Retiróse la escuadrilla de Aury a su habitual apostadero de Providencia, donde la rendicion de Cartajena i la ausencia del pabellon español en aquellos mares la dejaron sin ocupacion, viniendo a decaer por esto, i al fin, a desbandarse enteramente por la muerte natural de su jefe.

Aguijábale a Codazzi el deseo de ir a su pais natal, habiendo sabido en aquellos dias que su padre se hallaba moribundo; i para satisfacerlo pidió licencia al Gobierno colombiano, que se la concedió sin fijarle término. Mientras tanto se trasladó a San Thomas, i trocando por añiles sus botellas de oro en polvo hizo dos viajes mercantiles a los Estados Unidos con tan buen exito, que al embarcarse para Europa en agosto de 1822, llevaba un caudalejo de cerca de cuarenta mil pesos.

Cuarenta mil pesos en Italia, i especialmente en Ferrara, a cuya provincia pertenecia Lugo, formaban una fortuna esplendida. Codazzi la radicó en una hacienda, i se echó a ofrecer alegre hospitalidad a cuantos amigos le venian a las manos; dándose tan acertadas trazas en la administracion de sus asuntos, que a los tres años ya no le pertenecia la mitad de la hacienda i los amigos íntimos hacian lo posible por quedarse con la otra mitad. Sea por estos desengaños de la vida civil, hasta entónces desconocida para Codazzi, sea que, muerto el padre, pocos vínculos le unian a Italia, o que le inquietaba su inclinacion a la vida militar en que habia crecido i a la que se habian amoldado todos sus hábitos, dejó los restos de su fortuna en manos de un amigo, el 20 de abril de 1826 se embarcó en Liorna con direccion a Cartajena, i en enero de 1827 recibia en Bogotá del Presidente Santander el despacho de primer Comandante de Artillería, confiriéndole el mando de la brigada de esta arma en el departamento del Zulia, i espresándose que era inscrito en el ejército de Colombia en virtud de la incorporacion pro-

metida por el gobierno de la República a los individuos de la division de Aury.

El empleo que se le confirió fijó su residencia en Maracaibo, relacionándolo con el general Carreño, que mandaba el departamento del Zulia. Las tareas de organizacion del cuerpo de Artilleria condujeron a Codazzi a inspeccionar las fortificaciones i motivaron la necesidad de levantar una carta de la Barra i terrenos adyacentes como comprobantes de un plan de defensa de la plaza que presentó a Carreño. Complacido este jefe al recibir pruebas claras de los conocimientos científicos de Codazzi, concibió al punto la idea de hacer levantar un mapa corográfico de todo el Departamento, i disponiendo de lo necesario para esta obra, la encargó a Codazzi, quien gastó en su desempeño los años de 1828 i 29 tal vez sin presentir que este hecho accidental influiria decididamente en su existencia presentándola por una faz nueva que, mas que el servicio de las armas, habia de hacer perdurable su nombre en estos paises. El oficial de artilleria iba a quedar totalmente eclipsado por el Ingeniero jeógrafo.

Concluia sus tareas corográficas en el Zulia cuando acaeció la desmembracion de Colombia, separándose de ella Venezuela en 1830, en virtud de lo decretado en un Congreso a la sazón reunido en Valencia por convocatoria del General José Antonio Páez, Jefe de los separacionistas. Allí fué llamado Codazzi a servir en el Estado Mayor de Páez, quien al ver el mapa i la descripcion jeográfica del Zulia comprendió con su jenial lucidez todo el partido que podria sacarse de los conocimientos de Codazzi, i en el acto pidió al Congreso que autorizara al Poder Ejecutivo para mandar levantar los mapas corográficos de todas las provincias de Venezuela con la descripcion del territorio; idea que fué acogida con unánime favor por aquella corporacion i mandada llevar a efecto encargándose de ella a Codazzi quien desde luego puso manos a la obra, trabajando con infatigable tesón durante los años de 1831, 32, 33 i 34, parte de los de 35 i 37, i todos los de 38 i 39; pero desgraciadamente para la empresa misma, en medio de agitaciones políticas que con frecuencia le hacian abandonar los instrumentos del jeógrafo para andar con pólvora i balas.

Daremos una lijera idea de los servicios militares que prestó cuando se interrumpian sus tareas científicas, no porque tales servicios, hechos en el mezquino i estéril campo de las guerras civiles, signifiquen mucho para la fama de Codazzi comparados con sus labores científicas, sino para que se comprenda cuáles eran la fortaleza de su cuerpo contra las enfermedades, i la extraordinaria actividad de su espíritu que abarcaba con facilidad i desempeñaba con prontitud todo linaje de ocupaciones.

Durante los diez años en que Venezuela, Nueva Granada i el Ecuador se confundieron en una sola entidad nacional formando la estensísima República de Colombia, nacieron i se desarrollaron vaarias aspiraciones,

santo políticas como de ambicion personal, que se oponian a la ruptura de aquella unidad creada en parte por las necesidades de la guerra de Independencia i en parte por el jénio romántico de Bolivar, pero mantenida bajo un plan de exajerado centralismo administrativo favorable a la organizacion militar que se quiso perpetuar en el pais, aunque era mui perjudicial a los intereses civiles de la Nacion. Tal unidad i tal réjimen no podian durar despues de terminada la guerra de Independencia. Así fué que desde 1826 asomaron síntomas de disolucion que para 1830 cabraron la fuerza de un irresistible moviminto anti-unitario, dando por resultado la ruptura de Colombia i la creacion de las tres Repúblicas en que ha quedado dividida. Este hecho no pudo consumarse sin alborotos causados por todos aquellos militares cuyas aspiraciones quedaban anuladas, ya fueran de medio personal, ya de predominio de clase.

Venezuela abundaba en soldados turbulentos que, como ellos lo decian, "no estaban dispuestos a tolerar que los LIBERTADORES quedaran igualados con los LIBERTOS;" apellidando LIBERTOS a todos los que no eran soldados. Estos recibieron con enfado la abolicion del fuero militar decretada por el Congreso constituyente venezolano, el licenciamiento del ejército i otras medidas de maniñesta índole civil aconsejadas i sostenidas por Páez, primer Presidente de la nueva República. Era de temerse la rebelion de los jefes militares mas infatuados i audaces; i no se hizo esperar mucho, pues las sublevaciones comenzaron en 1830 i apénas proclamada la nacionalidad de Venezuela, aclamando unas veces el restablecimiento de Colombia, i otras veces pidiendo que el sistema de gobierno elaborado por el Congreso constituyente se reformara en el sentido de las aspiraciones de los militares i de sus ideas de predominio sobre el resto de sus conciudadanos.

Páez se mantubo firme en el sendero del réjimen civil, i su reledor se agruparon para defender las instituciones varios Jefes militares decididos por el sistema Republicano, entre ellos Codazzi, a quien constantemente empleó el Gobierno en sufocar aquellas sublevaciones.

En 1830 marchó maudaudo la infanteria del Gobierno contra el Jeneral Infante, sublevado en los Llanos. Terminada esta campaña se la envió a atrincherar varios puntos de la provincia de Mérida, de cuyo territorio formó i presentó un plan de defensa. Con igual fin se le ordenó pasar a Maracaibo, de donde, cumplida su comision, marchó a las provincias del Oriente a servir como Jefe de Estado Mayor del ejército puesto a las órdenes del Jeneral Mariño para reprimir la sublevacion de Monagas. En 1835 se hallaba en Valencia, recién casado con la señora Araceli Fernandez Lahoz, i nombrado Comandante de Injenieros i del castillo de Puerto-Cabello, cuando estalló la revolucion militar llamada de las REFORMAS, i fué uno de los pocos Jefes presentes en aquella plaza que se mantuvieron fieles



a sus deberes, aprovechando la primera oportunidad que se le ofreció so-  
pretexto de continuar sus tareas corográficas, para salir de la ciudad i enca-  
minarse rápidamente a los Llanos a ofrecer sus servicios al Jeneral Páez,  
quien los aceptó nombrándole Jefe de Estado Mayor del ejercito constitu-  
cional, con cuyo carácter le acompañó hasta el definitivo triunfo del  
Gobierno legal sobre la Dictadura establecida por los revolucionarios milita-  
res en Caríacas. Desalojados de la capital i rotos en varios combates que-  
daron, sin embargo, dueños de algunas provincias i amagando frecuentemente  
atacar a Caracas. Codazzi recibió el nombramiento de Jefe de  
operaciones sobre Rio-Chico, i con su jenial i estraordinaria actividad,  
multiplicando las marchas i contramarchas mas largas i dificiles, logró im-  
pedir un desembarque de los revoluciones en las costas próximas a la  
capital, i alcanzar al ejército constitucional cerca de Valencia i en vísperas  
de librar la accion Guaparo que salvó aquella ciudad, asistiendo al comba-  
te como Jefe de Estado Mayor del Jeneral Carreño. Despues de esta accion  
Marchó con una columna en auxilio de Maracaibo, i asegurada aquella  
plaza regresó a Puerto-Cabello encargado de mandar la artilleria en el si-  
tío puesto a la ciudad i al castillo; de que eran dueños los revolucionarios.  
Rendidos estos, i cuando se carian sufocadas todas las rebeliones que mo-  
tivaron aquella larga i laboriosa campaña, estalló en Apure el alzamiento  
del Coronel Farfan proclamando cualquier cosa ménos idea social ningun-  
na. Hasta allí hubo de marchar Codazzi a organizar tropas i dirigir las ope-  
raciones que produjeron la pronta pacificacion de la alterada provincia,  
habiendo fugado i ocultádoso Farfan.

En premio tantas fatigas, “i atendiendo a la lealtad, méritos, servicios i  
recomendables cualidades del Comandante Codazzi,” segun se espresó el  
Presidente de la República, fué ascendido a Coronel de Injenieros en abril  
de 1836, volviendo a sus preferidas tareas corográficas.

Emprendiólas en el año de 1837, principiando por las bocas del Orinoco  
la estensa carta de la provincia de Guayana, cuyas solitarias selvas se dila-  
tan hasta las fronteras del Brasil, i explorada penosamente la tercera parte  
de aquel territorio casi desconocido regresó a Valencia, mediando el año,  
a poner en limpio sus mapas i apuntamientos; pero no le dejaron quieto,  
pues a pocos dias le llegó una premiosa orden del Gobierno intándole que  
marchara a San Fernando de Apure. Era que Farfan, saliendo de repente a  
lo poblado con buen golpe de jente de malísima lei, proclamaba, “guerra  
a los blancos, es decir, a los hombres de ciudad, hasta esterminarlos,” ya  
que los pasados gritos “Colombia” i “Reformas” no hacian eco. Un cuer-  
po de milicias enviado contra el temible llanero fué deshecho por él en las  
cercanias de Achaguas, i esta ciudad se le entregó i comenzó a servirle de  
cuartel jeneral, amenazando desde allí a San Fernando, apenas guarnecida  
por algunos milicianos que a toda prisa reunió el Jeneral Muñoz. Urjía im-

pedir que aquella plaza fuese ocupada por Farfan, por que en ella habia un acopio de armas i municiones que si caia en manos de los revoltosos los ponía en aptitud de marchar sobre Carácas.

Codazzi abandonó al punto su familia i quehaceres, i reventando caballos salvó en tres dias la distancia de cien leguas que hai entre Valencia i San Fernando; llegó algunas horas ántes que Farfan: puso en movimiento al vecindario para atrincherar la ciudad con tal diligencia, que al sobrevenir los invasores no hallaron por donde penetrar en el poblado i hubieron de acampar en contorno. Detenerlos allí paralizando sus movimientos hasta que el General Páez pudiese llegar con tropas del Gobierno, era el encargo de Codazzi; i lo cumplió defendiendo la plaza quince dias, que fueron los que Páez necesitó para llegar, dispersar la jeáte de Farfan i aniquilar a este en la sorprendente accion de Payara, comparable con muchas de las arriesgadas que Páez ganó en la guerra de Independencia, puesto que con una avanzada de sesenta hombres desbarató a mas de doscientos llaneros agnerridos i desesperados.

Los años de 38 i 39 los pasó Codazzi recorriendo los desiertos de Guayana i navegando en canoas los caudalosos rios que riegan el interior de la provincia hasta Rio-negro i mui cerca de las fuentes del Orinoco. Son de considerarse las penalidades i privaciones que sufrió en esta larga i peligrosa esploracion, en climas insalubres, con poquísimos recursos, lejos de toda poblacion civilizada i teniendo que captarse la benevolencia de las tribus de indios bárbaros con arduos i sacrificios imponderables.

Al principiar el año de 1840 sometió Codazzi al juicio del Congreso venezolano el resultado de sus tareas ya concluidas. Formábalo un Mapa físico i político de Venezuela que mide dos metros de largo i uno de ancho comprendiendo el área de 35,691 leguas españolas cuadradas, distribuidas en las trece provincias en que entónces estaba dividida la República. La orla de este Mapa está enriquecida con varios cuadros estadísticos, barométricos, hidrográficos i termométricos que dan cumplida idea de los accidentes topográficos del país. Otros pormenores se hallan en un Atlas compuesto de veinte cartas figurando por separado las provincias i varias secciones del territorio de la antigua Colombia en que están trazadas las marchas i localizadas las batallas de los ejércitos republicano i español durante la guerra de Independencia. Tambien se encuentra una carta etnográfica del país que hoy forma el territorio de Venezuela, demarcándose la ubicacion i los nombres de las tribus indianas que lo ocupaban en tiempo del descubrimiento i conquista de aquella tierra por los españoles. Por último, presentó ochenta i ocho cartas en grande escala correspondientes a los cantones en que estaban subdivididas las provincias, dando a conocer topográficamente los caminos, las veredas, los desfiladeros, los puntos defensables i los recursos

del país con aplicacion a la guerra defensiva u ofensiva, detallado todo esto en estensos itinerarios militares.

Como texto esplicativo de los mapas presentó copiosos cuadernos en que la Jeografía física, política, estadística topográfica e histórica del país se hallaba desempeñada con una estension i laboriosidad de observaciones solo comparables al acierto en la clasificacion i el agrupamiento de los materiales.

Admira como un hombre solo, i no mui bien auxiliado, pudo llevar a buen fin tan enormes i variados trabajos científicos, atendiendo al mismo tiempo a un activo servicio militar; todo ello en el espacio de diez años. La esplicacion la encuentran los que conocieron i trataron a Codazzi, en la rara lucidez de sus ideas, el incansable vigor de su pensamiento i la fortaleza excepcional de su cuerpo, que le permitian trabajar de seguido i tenazmente diez horas en cada día, i todos los días de su vida el mismo espacio de tiempo.

El Congreso de Venezuela, con un tino que le honra, comprendió al momento lo importante de la obra que se le presentaba, i comprendió que aquel oficial de ingenieros presente en la barra, cargado de mapas i cuadernos, tan llano, tan jovial tan modesto que podría juzgársele humilde, era un hombre sábio en cuya cabeza hervian las ideas de ciencia i de bien público. El Congreso acordó suministrar a Codazzi los fondos que estimó necesarios para la publicacion de su obra en Europa; i apenas espedido este acuerdo emprendió viaje a Paris a mediados de 1840 el incansable ingeniero.

Razones de economía, nunca bien lamentadas, le obligaron a descartarse de la mayor parte de sus curiosísimos manuscritos i reducir el texto de la obra a un grueso volumen en 4.º, consagrado a la Jeografía física, política i descriptiva de Venezuela. Varios individuos, miembros del Instituto de ciencias, que habian hojeado los manuscritos de Codazzi, se apoderaron de la obra i la presentaron al Instituto i a la Sociedad jeográfica de Paris, que la recibieron con singulares aplausos. Una comision compuesta de los sábios Arago, Savary, Elie de Beaumont i Boussingault informó a la Academia de ciencias sobre la obra de Codazzi haciendo un análisis de ella, i entre las apreciaciones honoríficas que contiene se encuentran los siguientes párrafos:

“El número de observaciones de latitudes i de lonjitudes cronométricas hechas por el señor Codazzi es considerable, pues ha fijado 1,002 puntos principales; siendo de advertir que entre ellos hai 58 de cuya esactitud ha podido juzgarse comparándolas con iguales operaciones practicadas anteriormente por el Baron de Humboldt i por uno de vuestros comisionados. Las mayores diferencias que han resultada de esta comparacion son insignificantes, i en muchos casos la concordancia es enteramente satisfactoria.”

No se ha limitado el señor Codazzi a determinar latitudes i lonjitudes

sino ademas la altura de 1,054 lugares de los que varios habian sido teatro de observaciones análogas hechas anteriormente por medio de barómetros comparados con el del Observatorio de Paris; i la concordancia en verdad sorprendente que se nota entre resultados obtenidos en épocas diversas i por observadores diferentes, es una nueva prueba de la exactitud a que pueden llegar las nivelaciones barométricas.”

Concluye el informe con estas palabras:

“Los manuscritos del señor Codazzi, examinados por vuestra Comision, contienen materiales para mas de 12 volúmenes sobre Estadística i Jeografía de Venezuela; pero el autor ha reducido a un tomo la obra para adaptarla a la instruccion pública. En esta obra se aprenderá mucho en poco tiempo, lo que es una preciosa ventaja que no siempre concurre en las relaciones de los viajeros.”

La Academia resolvió dar a Codazzi un testimonio del singular aprecio con que habia mirado su obra, i noticiarle que iba a dirigir al Congreso de Venezuela copia del informe de la Comision para que se entendiera cuánto merito habia encontrado en la obra sometida a su juicio.

Apresuróse el señor Elie de Beaumont a comunicar a Codazzi lo acordado, dirigiéndole una carta mui afectuosa, de la cual tomamos los siguientes párrafos:

“No acierto a espresar la suma de placer e instruccion que me ha proporcionado la obra de U. Ella me afirma cada dia mas, a medida que la estudio, en la opinion que los señores Arago, Boussingault i yo emitimos ante la Academia de Ciencias sobre el merito de aquella produccion. No dudo que el Congreso venezolano quedará satisfecho en cuanto al esmero con que ha sido desempeñada esa importante obra, la cual contribuirá poderosamente a la prosperidad de Venezuela, pues da a conocer a propios i estraños las calidades que concurren en aquel pais. La aprobacion del Congreso será para Ud. una grata recompensa, lo mismo que los aplausos de los amantes de las ciencias, que le deberán a U. mucho. Permítame U. el corto tributo de mi admiracion por el saber, la constancia i el valor que U. ha desplegado en dar cima a una empresa tan vasta como difícil.”

Por otra parte la Sociedad Jeográfica de Paris colmó de elogios la obra de Codazzi, acordó enviar a este el diploma de Socio, i le adjudicó el premio de la gran medalla de plata con una inscripcion que dice: LA SOCIEDAD DE GEOGRAFÍA AL CORONEL DE INGENIEROS AGUSTIN CODAZZI, POR SUS EXPLORACIONES EN LAS PROVINCIAS DE VENEZUELA. MENCION HONORÍFICA. 1841.

En aquellos mismos dias, que debieron ser gratísimos para Codazzi, viendo el premio que daban a sus fatigas i el homenaje que tributaban a su saber tantos hombres tan imparciales como ilustres en las ciencias, re-

cibió una carta del Barón de Humboldt que, por decirlo así, puso el sello a los anteriores honrosos documentos.

“Al regresar U. a Venezuela, le escribió en junio de 1841, país de que tan gratos recuerdos conservo, quiero que lleve U. un testimonio de mi alta i respetuosa consideración. Los trabajos jeográficos de U. abrazan una extensión tan dilatada de territorio i comprenden pormenores topográficos tan exactos i medidas de alturas tan adecuadas para demostrar la distribución de los climas, que harán época en la historia de las ciencias.

“Me complazco en haber vivido lo bastante para ver acabada una empresa que, al mismo tiempo que ilustra el nombre del Coronel Codazzi, contribuye a la gloria del Gobierno que ha tenido la sabiduría de protegerle. Lo que hice en un viaje rápido, determinando varias posiciones astronómicas e ipsométricas en Venezuela i Nueva Granada, ha recibido, por las meritorias investigaciones de U. una confirmación i un lustre superiores a mis esperanzas. Miembro de la Academia de Ciencias, habría firmado gustoso, si hubiese estado en Francia, el informe que los señores Arago i Boussingault presentaron sobre los mapas de U. i el texto jeográfico destinado a ilustrarlos.”

Uno tras otro recibió, además, los diplomas de Miembro corresponsal que le enviaron la Sociedad Real de Jeografía de Londres i el Instituto de Ciencias de Washington, i de miembro honorario la Sociedad Etnológica Americana instalada en Nueva York. el Rei de los franceses, a cuyos oídos hubo de llegar el nombre del modesto jeógrafo pregonado por tantas voces firmó el 13 de junio de 1842, a propuesta de su Ministro Guizott, un decreto nombrando a Codazzi caballero de la Lejion de Honor; nombramiento que le fué comunicado por aquel Ministro en carta autógrafa, espresando que había sido hecho “en testimonio de la particular benevolencia del Rei hácia un antiguo oficial de Estado Mayor del ejército de Italia mandado por el Príncipe Eugenio.”—¡Singular ternura la que acometió a Luis Felipe por las cosas i los hombres del primer Napoleón, sin sospechar siquiera que en breve otro Napoleón había de escamotarle el trono de Francia, vengando a los escamotados Borbones de la rama primojénita!

Codazzi regresó a Venezuela en mitad del año de 1842, recibiendo allí el diploma de primer miembro honorario de la Sociedad Patriótica de Carácas, i una resolución del Poder Ejecutivo declarando que había cumplido satisfactoriamente el encargo de formar los mapas i la jeografía de la República, i que por ello se había hecho acreedor a una recompensa nacional.

Pero no regresó a descansar: esa no era su índole. Cualquiera otro hombre habría hallado cortos dos años de residencia en París para ordenar con nuevo plan los abundantes manuscritos que habían de refundirse en un solo tomo de texto jeográfico, tender a su correcta impresión i al grabado de los mapas. Codazzi tuvo tiempo para todo esto, i además para encargarse

de llevar a cabo una árdua empresa que el Gobierno venezolano decidió acometer. Tratábase de reunir en Alemania i trasportar a Venezuela una colonia de agricultores i artesanos situándola en las cercanías de Carácas; idea sujerida por el mismo Codazzi en repetidos informes i memorias que sobre aquella materia, canalizacion de rios i vias de comunicacion terrestre no cesó de dirigir al Gobierno miéntras levantaba los mapas corográficos. Tomó sobre sí el realizar la difícil empresa como cosa propia, ayudándole con su valimiento i protejiéndole con su crédito el ilustre i virtuoso venezolano Martin Tovar; i al efecto recorrió la Alemania, colectó familias, organizó la expedicion, proveyó a todo, i fletando un buque en el cual acomodó a los emigrantes llegó con ellos a las costas de la Guaira, e inmediatamente procedió a instalarlos en terrenos recién desmontados de la serranía que separa los Valles de Aragua de la costa setentrional hácia Choroni, dando a la nueva poblacion el nombre de "Colonia Tovar" en honra de su protector. Contrariedades suscitadas por la numerosa i universal tribu de hombres perezosos para todo, ménos para censurarlo todo; contratiempos en las estaciones i en la aclimatacion de animales sobre llanuras elevadas a cuya temperatura no estaban acostumbrados; pérdida de las primeras cosechas; rebeliones i bandos entre los colonos quejándose de que la tierra no brotaba oro i cerveza; nada faltó en materia de adversidades para poner a prueba la paciencia i la constancia de Codazzi por espacio de cuatro años, pero nada le arredró. La colonia echó por fin raíces en la tierra, se aumentó con nuevos inmigrados i hoi en día subsiste formando una linda poblacion semejante a las grande aldeas de Suiza, tan próspera i rica cuanto le permiten serlo las disenciones que frecuentemente han dilacerado a Venezuela.

La antigua provincia de Barinas, situada en los términos occidentales de Venezuela entre el país montañoso i agricultor de Mérida i los dilatados llanos de Apure, que han sido siempre un criadero inagotable de ganado mayor, puso los ojos en Codazzi para encomendarle la administracion de sus intereses, en parte pecuniarios i en parte agrícolas; i a propuesta de la Diputacion provincial fué en efecto nombrado Gobernador de aquella provincia, en circunstancias de hallarse infestada por bandas de malhechores, i los ánimos divididos en acaloradas disenciones que casi rayaban en vias de hecho. Corria entónces el año de 1846, i el país comenzaba a estremecerse sacudido su Gobierno por una furibunda oposicion a que habia dado motivos la conducta de los hombres que desde 1830 venian rijiéndolo, e imponiéndose en los puestos públicos con alternacion visible entre Páez i Soubllette para la Presidencia, i media docena de privilegiados para los demas empleos. Al claro talento de Páez se le ocultó que esa especie de gobierno patrimonial se hacia intolerable para un pueblo asombradizo i vehemente como el venezolano, dispuesto a sospechar de sus mandatarios

i a no reconocerles virtudes ni merecimientos desde que les adivina el deseo de perpetuarse en el mando.

El hecho es que en toda la República resonaban las voces, ya áridas, de dos partidos: el uno compuesto de los que creían, o aparentaban creer, que fuera de Páez i sus allegados no había hombres capaces de administrar los intereses públicos; el otro compuesto de los resentidos por que les reprimian sus malas inclinaciones, de los hombres nuevos que aspiraban a hacer viso i se les mantenía injusta e inpolíticamente arrinconados, i de la muchedumbre irreflexiva i voltaria que de toda novedad espera beneficios i a quien todo lo establecido cansa i fastidia. El primero de estos partidos se intitulaba *del orden*, cuadrándole mejor por su índole el calificativo de *conservador*, pero sus adversarios le llamaban *oligarca*: el segundo se dió el nombre de *liberal*, pero sus adversarios, como lo acostumbran en toda esta América, le acomodaban los epítetos de *anarquista*, *descamisado*, i otros que les sujería la ira. Los del partido conservador, dispuestos siempre a tenerse por los únicos depositarios del saber político, miraban con soberbio enfado las clamorosas censuras de los liberales, calificándolas de desenfreno digno de una severa represión; i esto acababa de enardecer a los otros i llevaba las cosas al extremo de un rompimiento desastroso.

En las poblaciones cortas i poco ilustradas, los partidos políticos, a falta de doctrinas que profesar, profesan ódios personales i convierten en injurias i ofensas lo que en otras partes no es sino discusion de ideas. En Barinas hervían estos ódios teniendo enemistados entre sí a los vecinos i aislada en su rencor a cada familia. Codazzi comprendió al punto que nada podría hacer en bien de la provincia subsistiendo tan profunda division de ánimos i voluntades; i apénas posesionado de su empleo se hizo un activo misionero de concordia hablando a los unos i a los otros de los intereses de su provincia i conjurándoles a que depusieran sus tontos resentimientos i le ayudaran a realizar el beneficio de todos. Creyeron en sus buenas intenciones, por que le veían consagrado con infatigable actividad a dispersar los malhechores que hacían inseguro el tránsito por los campos, a explorar todos los caminos, componerlos i rectificarlos abreviando las distancias, a trazar nuevas rutas que facilitarían el comercio de Barinas con las otras provincias, a promover arduosamente la instruccion primaria i, en suma, a llevar a efecto numerosas mejoras materiales i morales yendo en persona a todas partes, "escribiendo poco i viajando mucho," como él decía, "por que con una conversacion se hace mas que con diez espeditos i cien oficios."

Dulcificados los resentimientos i aplacados los ódios personales, dispuso una gran mesa invitando a ella a los principales vecinos de Barina i a cuantos llevaban la voz en las cuestiones de partido. Los convidados permanecían, sin embargo, sérios i graves, no queriendo ninguno ser el primero

en adelantar palabras de reconciliacion. En esto rompió un golpe de música i comparecieron los pequeños hijos de Codazzi con disfraces alegóricos: cada uno de ellos, dirijiéndose al convidado mas notable le habló de patria, de union i de fraternidad en términos tan adecuados a los sentimientos de todos, que todos a la vez se levantaron i se abrazaron prometiendo olvidar lo pasado i vivir en lo venidero como amigos i miembros de una sola familia.

“No se crea, decia Codazzi ante la Lejislatura de la provincia a fines de 1847, no se crea que este acto fuese la obra de un instante de fervor: el tiempo ha probado que para la jeneralidad era estable i decisivo. La paz que se goza, las reuniones semanales de todas las familias, la armonia que reina entre ellas i las continuas diversiones de que disfruta la ciudad prueban la sinceridad de la reconciliacion.”

¿Por qué fatalidad los demas gobernantes, obcecados por un injustificable orgullo, no imitaron el bello ejemplo del gobernador de Barinas? En las otras provincias, i especialmente en la capital de la República, la cuerda atirantada hasta lo sumo iba a reventar. Las votaciones para Presidente falseadas mediante una argucia de picapleitos, la prensa liberal silenciada con violencia, la represion conservadora ensayándose contra todo i por todas partes, no dejaban lugar sino a la efervescencia de las pasiones i a la deplorable accion de las armas.

Tarde, mui tarde ya, conoció Páez lo irresistible del empuje que traia el partido liberal, i pensó en una transaccion que tuviera por base la renuncia que él haria de la candidatura para su tercer Presidencia, con tal que Antonio L. Guzman, candidato de los liberales, hiciera igual renuncia i que se conviniera en la eleccion de un tercero neutral, designándose con este carácter al Jeneral José Tadeo Monágas. No tuvo lugar la transaccion, sino un pérvido golpe de mano que sacó de la escena a Guzman dejándolo encausado criminalmente; lo que allanó la eleccion de Monágas a última hora, esperanzado cada cual de que éste se ladearia a su bando: los conservadores, contando con rodearlo i oprimirlo moralmente de modo que fuese Páez en realidad quien gobernase el país; los liberales, contando con que la antigua enemistad de Monágas hácia Páez i sus adeptos le impeleria a separarse de ellos i echarse en los brazos del otro partido, por venganza sino por convicciones políticas.

Fácil era predecir los frutos de este falso avenimiento, cimentado en el mútuo propósito de engañarse.

Monágas se dejó hacer Presidente sin dar prendas ni a los unos ni a los otros. Los conservadores creyeron conveniente ostentar que lo dominaban, i al efecto acordaron que, en el acto de tomar posesion el nuevo funcionario, tuviese junto a él Páez un asiento igual sin saberse con qué título, i en seguida le impusieron un Ministerio compuesto de los mas exaltados de entre ellos; demostraciones a cual mas imprudente, que debieron lastimar hasta



lo íntimo el argullo de Monágas, haciéndole aparecer como un pupilo sin voluntad propia i acaso le determinaron desde aquel punto a seguir una línea de conducta opuesta a la que de él esperaban sus exigentes tutores. Mui inmediatamente se le presentó a Monágas lo ocasion de romper con sus no escojidos directores, i fué la de haber unos malos i apasionados jueces condenado a muerte como sedicioso a Antonio L. Guzman, redactor de "El Venezolano," periódico anti-paezista; fallo inicuo, impolítico i bárbaro a todas luces, que Monágas se apresuró a neutralizar, conmutando la atroz pena en destierro perpétuo. Por de contado, los Ministros, requeridos uno en pos de otro, se negaron a refrendar aquel decreto: Monágas los destituyó i nombró en lugar de ellos a hombres conocidamente liberales, significando así su absoluto rompimiento con el partido de la represion.

Enfurecidos los conservadores resolvieron, para colmar su desatinos, valerse de la casi unanimidad de opinion con que contaban en el Congreso por entónces reunido. (enero de 1848) para acusar de no se sabe qué i destituir a Monágas. Este soldado ignorante i voluntarioso, incapaz de orillar la dificultad oponiendo con arte los hombres juiciosos a los iracundos del Congreso, no acertó a escojer otro medio que el bestial de la fuerza, i cometió el atentado de lanzar sobre el Congreso el 24 de enero una horda de forajidos que a balazos lo diezmaron i dispersaron.

Monágas triunfó materialmente, pero se cubrió de oprobio con aquel acto de salvajismo, i cayó desde la altura de Magistrado lejítimo hasta quedar al nivel de un cuadrillero destructor del orden civil; crimen en que compitieron lo escandaloso con lo topre, porque puso en manos de los conservadores la bandera de ese mismo orden civil, que ellos, en la ceguedad de su cólera, habian conculcado i perdido.

Cobijados con este prestigioso manto que la imbecilidad de Monágas les regaló, cuando ménos lo esperaban, alzaron la voz apellidando Constitucion i Leyes, i la revolucion estalló encabezada por Páez.

La noticia de estos sucesos sobrevino como el estampido de un rayo a paralizar las benéficas tareas de Codazzi. Conturbado por la deshecha borrasca que veia estallar por todas partes, desalentado i aburrido ya, renunció su empleo de Gobernador i trató de marchar a Nueva Granada; pero la persecucion de que fué objeto por enemigos personales le cerraron el camino i le compeleron a dirigirse a Maracaibo, último refugio de los constitucionales despues del vencimiento de Páez i de cuantos se habian alzado contra la autoridad de Monágas.

Rendida Maracaibo, Codazzi envió su familia a una de las Antillas holandesas, e internándose en las montañas pudo por fin salir a salvo al territorio de Nueva Granada, pasando por Cúcuta con direccion a Bogotá el 3 de enero de 1849, tan pobre como cuando veintinueve años ántes se encaminó a esta ciudad por orden de Aury, a tratar con el vice-Presidente de Colombia.

Pobre de bienes materiales, es verdad pero rico de fama científica i seguro de hallar en Nueva Granada favorable acogida; pues casi un año ántes habia sido invitado con instancia por el Jeneral Mosquera, Presidente de dicha República, a que se encargara de ejecutar en ella trabajos jeográficos, análogos a los que con tanto lucimiento habia desempeñado en Venezuela.

Apénas llegado a Bogotá, el 22 de febrero, Mosquera le espidió despacho del grado colombiano de Teniente Coronel, agregándolo al cuerpo de injenieros "para servir en las obras públicas a que lo destinara el Poder Ejecutivo," las cuales no eran otras que las cartas corográficas de las provincias en que entónces se dividia la República.

Miéntas se colectaban los antiguos mapas, los documentos relativos a límites territoriales i los instrumentos necesarios para acometer aquella empresa, Codazzi fué encargado de la inspeccion del Colejio Militar, plantel de jóvenes injenieros fundado por Mosquera, encomendándosele la enseñanza de la táctica de artilleria i levantamiento de planos. De este ramo presentaron los alumnos de allí a poco una muestra de aprovechamiento en el plano topográfico de Bogotá i sus alrededores, levantado bajo la direccion del inspector del Colejio.

Al principiar el año de 1850 i la administracion del Jeneral López, reunido ya todo lo necesario para comenzar las tares jeográficas, se organizó la "Comision Corográfica" compuesta de Codazzi como jefe de ella, un ayudante, un botánico i un pintor. En el plan de la obra que habia de ejecutarse correspondia a Codazzi lo siguiente:

El testo esplicativo de los mapas compondria un grueso volúmen dividido en dos secciones: "Jeografía física," i "Jeografía Política." La primera seccion abrazaria estos capítulos: situacion jeneral del país, fronteras naturales, límites políticos, dimensiones i superficie, mares, golfos, estrechos, cabos, penínsulas, costas, islas, montañas, mesas, volcanes, boyas hidrográficas i rios principales, lagos i lagunas, climas, estaciones i vientos. Aspecto físico del país: vejetales, animales mayores, aves, peces, reptiles, insectos, zoófitos, minerales. La segunda seccion constaria de estos capítulos: estension i dimensiones antiguas, poblacion moderna i antigua, etnografía i antigüedades, naciones extranjeras, relijion, gobierno, administracion política, administracion de hacienda i sistema tributario, administracion de justicia, organizacion militar, organizacion eclesiástica, educacion pública, comercio, industria, estadística jeneral, resúmen histórico, resúmen jeográfico de cada uno de los Estados de la Federacion.

Los mapas serian:

Mapa jeneral de Nueva Granada, dividido por Estados, con especificacion de los distritos, las cordilleras i el curso de todos los rios. En la orla, una tabla sinóptica de las distancias; una vista comparada de las alturas de los principales cerros, nevados i volcanes; otra del curso de los rios navegables,

otra de la altura absoluta i relativa de las ciudades i villas; finalmente, cuadros de poblacion, su movimiento i su desarrollo, de estadística económica i otros.

Un atlas físico i político compuesto de 52 cartas ilustrativas de historia i la jeografía del país, en esta forma: 1. Mapamundi histórico, indicando las rutas de los navegantes en el descubrimiento i colonizacion de América. 2. Carta física i política de la América del Sur en 1860. 3. Carta de los terrenos endojénicos i metamórficos en Nueva Granada. 4. Carta de los terrenos secundarios i sus puntos de interseccion con los anteriores. 5. Carta de los terrenos terciarios i de antiguo aluvion, que completaron la forma actual del país. 6. Carta que representara la superficie antigua de Nueva Granada con sus grandes i pequeños lagos andinos i la altura de sus aguas. 7. Carta representativa de la superficie actual del país, desaguados los lagos, punto de los desagües i rios a que dieron orijen. 8. Cartas de las costas de Venezuela, Nueva Granada i las Antillas, marcando las rutas de los descubridores, los nombres i residencia de las tribus aborígenes i los caminos que para sojuzgarlas siguieron los conquistadores. 9. Carta hidrográfica. 10. Carta orográfica. 11. Cartas de las hoyas fluviales i sus desagües. 12. Carta de las zonas de cultivo, de gramíneas i de selvas. 13. Carta de los terrenos baldíos públicos. 14. Carta de la rejion de las quinas. 15. Carta de los lagos existentes, su estension i profundidad. 16. Carta de los rios navegables i i estension en que lo fueren. 17. Carta de los principales cerros i cordilleras, i su altura absoluta. 18. Carta de las capitales, ciudades, villas i lugares mas altos habitados, con espresion de su altura absoluta. 19. Carta de los climas i sus temperaturas. 20. Carta de los vientos reinantes en el país, i puntos en que suceden las calmas i los huracanes. 21. Carta-pluviómetro. 22. Carta agrícola, con relacion a las subsistencias i al comercio del país. 23. Carta de las zonas de las maderas i plantas útiles espontáneamente producidas. 24. Carta zoológica segun los climas, 25. Carta mineralógica. 26. Carta del Vireinato i sus divisiones. 27. Carta de la division territorial en la época de Colombia. 28. Carta de la division por provincias, disuelta Colombia. 29. Carta de la actual division territorial por Estados. 30. Carta que representara por distritos, donde hai (1860) mayor o menor ilustracion 31. Otra idem, donde se cometen mas o menos delitos. 32. Otra idem, donde hai mas o menos comercio. 33. Otra idem, donde hai mas o menos industria. 34. Otra idem, donde hai mas o menos riqueza. 35. Otra idem, donde hai mas o menos poblacion relativa. 36. Carta de Nueva Granada i Venezuela para entender la historia de las campañas en la guerra de la Independencia durante los años de 1812, 13 i 14, con determinacion de las marchas de los ejércitos republicanos i realistas, del lugar de las batallas i su éxito. 37. Otra idem, para las campañas de 1815, 16 i 17. 38. Otra idem para las de 1818 i parte de 1819. 39. Carta de Venezuela. Nueva

Granada i Ecuador para la historia de las campañas de 1819 i 20. 40. Carta de los Departamentos de Venezuela, Cundinamarca i Quito para la historia de las campañas de 1821, 22 i 23. 41. Carta seccional del Ecuador, Perú i Bolivia para la historia de las campañas de los ejércitos colombianos en el alto i bajo Perú. 42. Carta especial de la parte poblada i division territorial administrativa del Estado de Cundinamarca en 1860. 43. Carta de la parte despoblada del mismo Estado hácia el Orinoco. 44. Carta especial del Estado de Boyacá. 45. Carta idem del Estado de Santander. 46. Carta idem del Estado del Magdalena. 47. Carta idem del Estado de Bolívar. 48. carta idem del Estado de Panamá. 49. Carta idem del Estado de Antioquia. 50 Carta idem del Estado del Cauca. 51. Carta idem de la rejion del Chocó. 52. Carta idem de la rejion del Caquetá o andaquíes, con sus grandes afluentes al rio Amazonas.

Tal habia de ser el Atlas, algunas de cuyas cartas llevarian notas esplicativas en el márjen.

Proponia, ademas, en 1859, ordenar para cada Estado su jeografía particular, que habia de constar del respectivo mapa corográfico en grande escala i un testo de jeografía física, descriptiva i política del territorio, en la cual se contendrian pormenores que no pensaba introducir en el testo de la jeografía jeneral de la República. Serian, pues, ocho obras especiales perfectamente adaptadas a la enseñanza pública, e interesantes para la administracion particular de cada Estado.

El ayudante estaba encargado, ademas, de la redaccion del gran testo jeográfico, de formar una obra en que se retratara el estado social i el de la civilizacion del país en el momento de recorrerlo, para que sirviese de punto de comparacion a los venideros, ilustrándose las descripciones con láminas de los paisajes mas singulares, de los tipos de castas i las escenas de costumbres características que ofreciera la poblacion, de los monumentos antiguos que se descubriesen i de los ya conocidos. Debía, por último, resumir el testo jeográfico de Codazzi en un Diccionario jeográfico, estadístico e histórico de Nueva Granada.

Para completar la obra, el botánico debia formar un herbario con ejemplares de todas las plantas, en cuya descripcion científica se interpolaran oportunamente noticias de las aplicaciones medicinales e industriales de las plantas por este motivo preciosas, tan abundantes en el país.

Estos eran los puntos principales que habia de comprender la obra ideada por el Presidente Mosquera, puesta en ejecucion i fervorosamente patrocinada por el Presidente López

Durante los años de 1850, 51, 52, 53, la comision corográfica marchó prósperamente, rodeada de consideraciones, aplaudida por la prensa i por los funcionarios del Poder Ejecutivo nacional, quienes, no contentos con hablar de ella honoríficamente al Congreso cada vez que daban cuenta de

los resultados obtenidos, pidieron a las Cámaras, i consiguieron para Codazzi en 1852, el empleo de Coronel efectivo de ingenieros, con la antigüedad de su nombramiento para ese grado en Venezuela, proponiéndose con esto, no solo darle un premio duradero, sino aumentar la asignacion del doble sueldo de que disfrutaba.

A mediados de 1854 se hallaba en Panamá, despues de haber recorrido aquel territorio i explorado el Istmo del Darien, acompañando a los expedicionarios ingleses, franceses i anglo-americanos, enviados por sus Gobiernos para determinar la posibilidad de abrir al traves de aquel Istmo un canal interoceánico, cuando le llegó la noticia de la sublevacion militar verificada en Bogotá el 17 de abril, recibiendo al mismo tiempo una órden del Jeneral Mosquera para que se le incorporase en el rio Magdalena en calidad de Jefe del Estado Mayor jeneral del ejército que organizaba, destinado al restablecimiento de la Constitucion i del Gobierno legal. Sin dilacion marchó, abandonando, como le habia sucedido tantas veces en Venezuela, sus tareas científicas; i para fin de junio ya estaba envuelto en el torbellino de las rápidas operaciones militares emprendidas por el ejército del Norte, seguidas sin interrupcion ni descanso hasta su entrada triunfal en Bogotá el 4 de diciembre.

Inmediatamente pidió que se le exonerase de su empleo militar para dedicarse a poner en limpio los mapas i la descripcion de los Istmos de Panamá i Darien, i en seguida preparar su marcha al Sur de la República con el objeto de terminar los mapas de aquellas rejiones, i explorar las estensas i des pobladas ramlas del Andaquí, vertientes al caudaloso Amazonas. Accedióse a su solicitud, i en premio de sus buenos i activos servicios en la recién finalizada campaña, se le confirió, en marzo de 1855, el grado de Jeneral; concediéndole, además, a instancias suyas, el privilejio de que no seria llamado al servicio militar mientras estuviese ocupado en la conclusion i ya próxima publicacion de sus trabajos jeográficos, tan de preferencia considerados por el Congreso, que acordó anticiparse a remunerarlos decretándole un premio de diez mil pesos que se le entregarían al concluir la obra; o si fallacia en desempeño de la comision corográfica, a su familia como un testimonio de gratitud nacional.

Para el mes de junio de 1858 habia entregado en limpio los mapas corográficos de todas las secciones en que se dividia el territorio de Nueva Granada. Faltaba únicamente completar la carta del bajo Magdalena visitando una pequeña parte de la antigua provincia de Cartajena, i explorar a fondo la Sierra-Nevada de Santamarta, de la cual se proponia Codazzi publicar una descripcion minuciosa, tanto por el interés que a los ojos de la industria encierran aquellas nunca examinadas mesetas, ricas en minerales, cuanto por la importancia capital de los fértiles valles i variados climas que allí se contienen para establecer el núcleo de futuras colonizaciones de europeos.

Anhelaba Codazzi el momento en que pudiese dar por concluidas sus tareas, que ya no tenían para él mas atractivo que su amor a la gloria científica, que debían añanzarle, pues el trascurso del tiempo habia traído a gobernar al país hombres que no supieron, o no quisieron apreciar aquella obra, como los que en 1850 habian organizado i protegido con esmero la comision corográfica. En los ciudadanos que formaron los Ministerios i las Cámaras lejislativas durante las administraciones de López i Obando, i la accidental de Mallarino, halló Codazzi otros tantos apreciadores de su mérito i del alto valor nacional de la obra puesta en sus manos. Las notas en que el Poder Ejecutivo contestaba las solicitudes i las indicaciones de Codazzi, se singularizan por la suma consideracion con que se le trataba, lo mismo que en los informes anuales al Congreso al darle cuenta del satisfactorio desempeño de la comision. Por el contrario, i por una singularidad inesperada, la administracion del doctor Mariano Ospina Rodríguez dió en tratar tan secamente al pundonoroso ingeniero i tan ínfimamente a su obra, que hubo de lastimarle mui en lo vivo, arrancándole por primera vez i contra la extraordinaria modestia de su carácter sufridor, quejas como esta.

“La última nota de U.” escribió al Secretario de Gobierno, Manuel Antonio Sanclemente, en junio de 1858, “ha producido en mi ánimo una impresion en extremo dolorosa, pues veo que a mis representaciones fundadas en hechos desatendidos, i a mis instancias porque tengan término seguro las tareas de la comision corográfica, en bien del país, se las ha buscado indicios de sinrazon, se las ha dado un jiro litijioso, espresándose que si no me conformo con lo resuelto por el Poder Ejecutivo, *puedo hacer uso ante quien corresponda del derecho que considere tener.* Yo estaba en la creencia de que la obra emprendida por mí tenia un carácter mas elevado que el de una contrata vulgar, i merecia cierta distincion en el modo de tratarla: la nota a que me refiero me ha hecho comprender que estaba equivocado; que no estoy dotando al país con una obra de ciencia, en cuya ejecucion, si interviene un poco de dinero, no es como *precio* de ella, sino como auxilio material para llevarla a cabo; que no se está levantando un monumento de honor i utilidad para la Nueva Granada, sino manipulando una cosa comun i ordinaria de las que se compran i venden todos los dias. Semejante desengaño es bastante cruel para quien creia trabajar i trabajaba por la gloria de dar a conocer al mundo ilustrado estas ignoradas rejiones.”

Muchos sinsabores i mui honda pena revela este arranque de orgullo lejítimo, fundado en la conciencia del propio valer; arranque raro en un hombre acostumbrado a vivir de cualquier modo i a conllevar las dificultades i privaciones que nacen de la pobreza del país en toda empresa pública que se acometa.

¿A qué atribuir estos desdenes, mejor dicho, este menosprecio de una obra

que aún no se conocía, i en favor de la cual estaban racionalmente todas las presunciones?

Sí, cuando residía en Antioquia, el doctor Mariano Ospina Rodríguez oyó decir a varios cualesquiera, que los mapas de Codazzi eran *mapas pintados*, significando con esto que hasta ellos los harían mejores, también tuvo ocasión de oír el voto competente del señor Tyrell Moore, ingeniero muy distinguido, que con esquisita labor tenía levantado el mapa corográfico de casi todo aquel Estado. Por que admirado de ver le celeridad con que Codazzi había terminado sus tareas en Antioquia, i desconfiando talvez de la exactitud del resultado, le invitó a comparar lo que habían hecho; apareciendo tal i tan grande conformidad en las operaciones de entrambos, que Moore, con la jenial franqueza británica exclamó: “Sino hubiera tenido mis borradores bajo de llave, habría creído que U. los había copiado a ocultas.”

¡Satisfactoria prueba de que aquello no era *mapas pintados*, i de que la censura de ellos, así formulada, pasaba de intrépida!

El hecho es que Codazzi sintió ajada su delicadeza, lastimada injustamente su honra profesional, i que al marchar hácia el bajo Magdalena, a principios de 1859, no emprendió el viaje con su habitual alegría, sino desalentado i pesaroso, teniendo que hacer un grande esfuerzo para separarse de su familia.

A mediados de enero tomó tierra en el Banco para dirigirse a Chiriguaniá i, atravesando las llanuras de Valle-dupar, penetrar en el grupo de Sierra-Nevadapor las abras que presentan sus estribos occidentales. Compró unos burros, cabalgadura común i usual en aquellos parajes, i cargando sus instrumentos i corto matalotaje, se puso en marcha hácia una ranchería llamada “Pueblito,” acompañado solamente por el pintor de la comision i por un hombre torpe i perezoso que hacia de arriero. No quiso llevar a nadie más en su compañía, por que estaba seguro de que todos se enfermarían en la escursión por un país mal sano, de clima ardentísimo, casi despoblado i sin recursos para hacer frente a cualquiera necesidad extraordinaria. Llegado a Pueblito dió estrechas órdenes al arriero para continuar la marcha al amanecer del día siguiente; pero el imbécil dejó que las bestias se extraviaran durante la noche i no fué posible moverse de la ranchería. Tres veces sucedió otro tanto, i a la tercera, impaciente i ardido Codazzi por verse clavado allí perdiendo un tiempo precioso, se exasperó contra el arriero en términos de sentirse luego con alguna fiebre. Fiebre fué, que a las pocas horas, merced al clima, al desamparo i a los malos alimentos, dió con él en suelo en sobre una estera que le habilitaron por cama, donde luchando su recia constitucion con la enfermedad, cada hora mas violenta, rindió el inquieto espíritu el 7 de febrero a los sesenta i seis años i seis meses de un vivir activísimo i siempre útil. Murió llevándose con frecuen-

cia la mano a la frente, como si le atormentare el hervor de las ideas que, faltar ya de la palabra, no podía expresar; i en aquella cabeza tan pensadora i tan firme, quedaron estinguidos los elementos i el plan de una obra que tenia bosquejada sobre la jeojenesia de Nueva Granada, cuyos materiales iba a completar con el axámen prolijo de la Sierra Nevada de Santa Marta.

Limpiaron de yerbas un poco del suelo en la próxima sábana, i dando silenciosa sepultura al cadáver, se marcó el lugar con tosco empedrado; humildísimo túmulo por cierto, pero que de ninguna manera será oscuro, ni en tiempo ninguno será olvidado por los que veneren la ciencia, unida a la modestia i a los beneficentes propósitos.

La noticia de esta desgracia, en cierta manera nacional, llegó a Bogotá junto con el llamamiento que el Gobierno del Perú hacia a Codazzi para que se encargara de formar la jeografía de aquel país, una vez concluida la de Nueva Granada, asignándole una dotacion cuantiosa, fuera de todos los gastos. ¡Mucho contaba él con vivir todavía largos años i mucho habrían dado de si tales años en adelantamiento de la jeografía i de las otras ciencias con ella conexionadas!

Era Codazzi aventajado en estatura, cenceno i forzado, de jenio mui vivo, alegre i festivo aun en medio de los mayores trabajos i privaciones, que para él nada significaban: el fondo de su carácter, inmejorable i bondadoso, capaz de afectos profundos i de suma ternura, que solo a su familia manifestaba, disimulándola para con los demas con un trato marcial, a veces chancero i a veces brusco, pero nunca entonado ni orgulloso.

Su casa era hospederia franca de todo peregrinante i su bolsillo la despena de todo necesitado, pues nada guardaba para sí. Trataba a sus sirvientes domésticos mas como padre que como amo; sucediendo que en sus correrias corográficas por descampados, los hacia sentar a su lado i partia con ellos las frugales provisiones de viaje, regañándolos si no se apropiaban lo mejor de ellas.

La enemistad que algunos le tenian ¿i a quién le faltan malquerientes? se la granjeó en el desempeño de las funciones militares, por que entónces predominaba el hombre criado en los campamentos, hablando récio i opinando perentoriamente, viéndose en él, mas que en otro alguno, que lo militar perjudicó mucho al sábio, pues si hubo quienes le desestimaran fué por no haberle conocido como a hombre de ciencia sino como a soldado, actor en el maldecido e ingrato campo de las contiendas civiles.

El continuo estudio profesional i la gran facilidad de aplicacion que adquirió durante los diez años gastados en levantar los mapas de Venezuela, habian hecho de su cabeza un repertorio de fórmulas tan perfectas, que no habia problema que no resolviera, ni cálculo no terminara brevemente i como jugando; encontrándose, por otra parte, tan familiarizado con la natu-



raleza i los accidentes de estos países caracterizados i definidos por los Andes, que le bastaba subir a una eminencia i echar una ojeada para adivinar la direccion i ramificaciones principales de las cordilleras, la forma de sus rampas invisibles deducida de las que, opuestas, se presentaban a la vista, la existencia i hasta el caudal de los riachuelos i rios a que la configuracion i estension de las hoyas debian dar lugar, i en suma, gran número de pormenores que para otro observador habrian sido todavia secretos. El vulgo culto, ese que todo lo critica queriendo pasar por omnisciente, no acertaba a comprender cómo aquel hombre ejecutaba en un día tanto trabajo; i ántes que reconocerle un saber superior le calificaba de embaucador, o decia, i esto es histórico, “son los instrumentos los que lo hacen todo, i no él.” ¡Sublimidad de la ignorancia civilizada!

A todo eso contestaba Codazzi presentando a los funcionarios locales informes razonados i demostrados con mapas sobre nuevas vías mercantiles o mejoras de las antiguas, sobre puertos fluviales, sobre asientos para colonizacion i sobre cuanto podia interesar a cada localidad; sin perjuicio de escribir i presentar al Gobierno nacional otros informes de índole mas elevada i frecuentes Memorias sobre las antigüedades del país, entre las que sobresalió, por lo bien razonada, la concerniente a las misteriosas ruinas i esculturas que llaman el secuestrado valle de “San Agustín,” en el Estado del Tolima; Memoria que se dejó inédita, i que si no se ha perdido, se debe a la diligencia de algunos jóvenes que supieron apreciar esas cosas mas que los altos i desdenosos funcionarios públicos.

La muerte, al tronchar súbitamente la vida de un hombre de pensamiento i acción, es como un terremoto, que ademas de concluir con la existencia del individuo, deja en pos arruinadas sus mejores obras. Codazzi no murió solo: pereció con él la mitad de los monumentos científicos que había ideado levantar en honra i para provecho de Nueva Granada, por que nadie, sino él, podia darles cima, pues eran resultado de la exploracion sistemática del país entero. Quedaron las cartas corográficas de todas las secciones del territorio, muchos cuadernos del bosquejado texto jeográfico i de itinerarios descriptivos, i un crecido número de apuntamientos estadísticos, destinados a formar, clasificados i explicados, una serie de capítulos interesantes de la grande obra proyectada: quedaron los materiales acopiados, pero no levantado el edificio.

El riesgo de que nunca llegara a levantarse, por que era fácil que se perdieran algunos de los materiales tan penosamente junta-los en ocho años de labor asidua, pareció patente a los ojos de cuantos se interesaban en que se diese a conocer jeográfica i estadísticamente este país, apénas explorado de paso i a trechos por algunos viajeros inteligentes

Aquel fundado temor movió a cuatro individuos, miembros que fueron de la comision corográfica i cariñosamente apegados a lo que ella debía pro-

ducir, a proponer al Gobierno nacional la conclusion de la obra, si bien no tan estensa como la habia concebido Codazzi, habiendo de prescindirse de casi toda la parte jeolójica i de las cartas correspondientes a ella en el Atlas.

La circunstancia de haber acompañado los proponentes a Codazzi en sus escursiones i empapádose en sus métodos de trabajos e intenciones, aumentaba las probabilidades del buen desempeño de la empresa; a que se agrega que la acometian tambien por la memoria que hacian de Codazzi, cuya fama póstuma deseaban afianzar.

Los proponentes calcularon que en cuatro años de continuo trabajo terminarian la obra, compuesta de un mapa jeneral físico i político, enriquecido con notas i observaciones marginales relativas a la topografía, orografía, hidrografía i etnografía del país, i de un rico Atlas correspondiente al mapa jeneral i espositivo de la historia del país, desde su descubrimiento hasta nuestros dias; todo ello explicado en un texto que se formaria, compulsando los archivos nacionales, los manuscritos de Codazzi i los copiosos apuntes estadísticos amontonados entre sus borradores.

El Presidente Ospina i el Secretario de Gobierno, Manuel A. Sanclemente, juzgaron mui costosa la obra proyectada, e indicaron la conveniencia de cercenarla, en términos que costase ménos de los veinte mil pesos pedidos. Convínose en mutilar el Atlas i no escribir el Diccionario de jeografía, historia, estadística i etnografía nacionales; pero aún se exijió rebaja de la módica suma a que vino a reducirse el precio primitivo, lo que, siendo inacceptable, quedó abandonado el proyecto i archivado el espediente.

Pasado algun tiempo, tres jóvenes estudiosísimos celebraron contrato con el Gobierno provisional presidido por el Jeneral Mosquera, comprometiéndose a formar, sobre los trabajos de Codazzi, un mapa jeneral i Atlas jeográfico, i el correspondiente texto explicativo. Quisieron salvar esto siquiera de cuanto habia acumulado Codazzi; riquezas científicas, perdidas para siempre i para perpetuo bochorno nuestro, del que no nos libramos ni aun valiéndonos del triste i ya usado arbitrio de amenguar, i hasta negar rotundamente, el valer del desventurado Codazzi; porque la mayor de las desventuras no es morir para el mundo, sino morir la fama cuando se la tiene dignamente merecida, i a punto de alcanzarla.

**HISTORIA DE LA EDAD MEDIA I ROMANA. ELEMENTOS DE RETÓRICA.**—Programas para el estudio i exámenes de estos ramos, acordados por la Facultad de Humanidades i aprobados por el Consejo universitario.

## I.

### HISTORIA DE LA EDAD MEDIA.

PRIMERAS INVASIONES DE LOS BÁRBAROS.—Idea jeográfica del imperio